

V

Horizontes y proyecciones. Los objetivos de la revista.

La revista electrónica *Historias del Orbis Terrarum* se ha ganado durante el año 2009 un firme y merecido lugar, como la más significativa iniciativa de estudiantes en el campo de la difusión de los estudios antiguos, medievales, árabes y bizantinos. Mirando al año que comienza, y al futuro en general, es necesario volver a pensar en los horizontes hacia los cuales se mueve el proyecto, volver a mirar sus objetivos.

Ciertamente, una revista de temas académicos producida y gestionada por estudiantes ayuda a toda la comunidad universitaria, interesada en estos temas, a tomar una actitud más activa, un rol más protagónico, una concepción más seria del propio trabajo, y de su valor como generación de nuevo conocimiento. También ha contribuido profundamente al reconocer y exaltar el trabajo intelectual de los estudiantes que han publicado en ella, valorando así una labor que a veces corre el riesgo de quedar en penumbra. Quien haya tenido ocasión de leer los números ya publicados de *Historias del Orbis Terrarum* ha conocido los trabajos de jóvenes investigadores, que seguramente

constituirán la nueva generación de académicos dedicados a los estudios clásicos y medievales. Esto por no mencionar también el rol de difusión e integración que la revista tiene, tendiendo verdaderos puentes entre las iniciativas de diversos grupos, y prestando publicidad para los encuentros académicos realizados en diferentes casas de estudios. La comunidad interesada en estos temas tiene una gran deuda con la revista, que ha ayudado a conectar iniciativas que, aisladas, habrían sido probablemente estériles.

Pero todo esto no es suficiente, si se tiene en cuenta el rol que una revista como la nuestra puede jugar desde el punto de vista de la creación y profundización del conocimiento histórico. Pues el conocimiento histórico juega un rol crucial en la formación del hombre y de la sociedad.

¿Qué valor tiene una revista de estudios clásicos y medievales, y el proyecto que la engloba, desarrollada en América Latina? ¿Tan lejos de Atenas, de Roma, de Aquisgrán y París? Sin duda que cierta crítica podría acusar a nuestro proyecto de un europeísmo decadente, de volver los ojos hacia un continente ajeno, hasta “antagónico”, abandonando así la propia tierra, la propia historia.

Una visión así no sólo es limitante, sino también dañina. El avance de la globalización, el auge de las comunicaciones, nos invita a concebir la propia pertenencia en términos mucho más amplios: nos sugiere el valor de mirar la historia humana como un todo orgánico. Ni el tiempo ni el espacio existe en compartimentos estancos, sino a través de complejas comunicaciones, donde – a veces de formas imprevistas y extrañas – hechos aparentemente lejanos, procesos difíciles de relacionar, están íntimamente conectados. Que jóvenes estudiantes latinoamericanos nos interese en estudiar historia europea, tanto antigua como medieval, habla de derribar fronteras y entender la gran historia universal desde la perspectiva de los nexos, de los encuentros, y no desde la oposición. Nos libramos así de los particularismos, de la actitud sectaria – ni americanismo, ni nacionalismo –, para abrirnos a la amplitud de la realidad histórica misma.

Así, el proyecto *Historias del Orbis Terrarum*, como su nombre ya lo advierte, es una contribución en la línea del gran humanismo universalista que el siglo XXI precisa. Este es el horizonte, el gran objetivo, que justifica todas las iniciativas y los trabajos particulares. Al caminar, ciertamente no hay que dejar de mirar por dónde se pisa –

entonces tener en cuenta los medios, las capacidades, las oportunidades contingentes que se presentan -, pero menos aún se debe perder el horizonte ideal hacia el cual se marcha, y hacia el cual se tensan todos los esfuerzos. Un proyecto como el nuestro, aunque sea inicial y pequeño, obtiene su dignidad y su fuerza del deseo que lo anima, de la magnanimidad de su propósito. Y ayudar a profundizar, valorar y difundir los estudios históricos antiguos y medievales, contribuye a la educación y la formación de la sociedad misma. Después de todo, el pasado es la riqueza del presente.

Exequiel Monge Allen

Editor de la Comisión de Estudios Medievales